

Andrea Blazsek

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo

blazsek_andrea@yahoo.com.ar

María Celeste Linardelli

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo

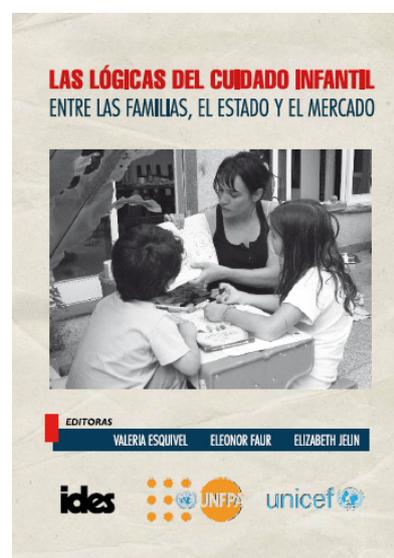
celeslinardelli@gmail.com

CONCEPTUALIZACIONES Y APORTES EMPÍRICOS EN TORNO AL TRABAJO DE CUIDADOS. CONTRIBUCIONES PARA UNA DISCUSIÓN CRÍTICA

Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado de Valeria Esquivel, Eleonor Faur y Elizabeth Jelin (eds.). Buenos Aires: IDES. 2012. 256 pp.

El libro que nos convoca aborda, principalmente desde una perspectiva sociológica, la problemática del cuidado de las personas, específicamente de los/as niños/as, inscribiéndose en un campo temático emergente que ha tomado impulso en las últimas décadas en los países desarrollados en torno del llamado *trabajo de cuidados* o *cuidado* (*care* en inglés). Dos sociólogas, investigadoras de reconocida trayectoria, Elizabeth Jelin y Eleonor Faur, junto con Valeria Esquivel, investigadora en economía feminista, han aunado sus intereses disciplinares, convirtiéndose en editoras de este libro que pone el foco en el modo en que los hogares-familias elaboran sus estrategias e implementan diferentes arreglos para la provisión de los cuidados.

El libro está estructurado en siete capítulos. El recorrido revela el entramado de las relaciones de cuidado en el interior de los hogares, pero también los entrecruzamientos y tensiones entre las lógicas hogareñas de cuidados y la provisión de estos servicios por parte del Estado. El capítulo que abre el recorrido, a cargo de las editoras, nos ubica en el terreno conceptual, al abordar la noción de *cuidado* desde la perspectiva feminista del bienestar construida en los países centrales. El segundo capítulo, elaborado por Elizabeth Jelin, ofrece un panorama histórico de largo alcance sobre los cambios acaecidos en las familias argentinas



y marca algunas tendencias actuales en sus transformaciones en tanto institución central abocada a la provisión de cuidados. Los dos capítulos siguientes presentan, de modo profuso, el análisis de la evidencia empírica. Valeria Esquivel se ocupa de mostrar, desde la perspectiva cuantitativa, las dedicaciones al cuidado infantil que se registran en los hogares a través de un minucioso análisis de la Encuesta de Uso de Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires. En cambio Eleonor Faur se adentra, desde la perspectiva cualitativa, en la comprensión de las estrategias que despliegan los integrantes de las familias-hogares con respecto al cuidado infantil. El sexto capítulo, a cargo de Francisca Pereyra, ubica en el centro de la atención a las trabajadoras domésticas, al estudiar la dinámica del mercado de trabajo y su impacto en el servicio doméstico, así como las políticas públicas en torno de su regulación. El libro cierra con un capítulo dedicado a las instantáneas del cuidado, captadas a través de fotografías integradas en un relato visual elaborado por Matías Bruno.

El primer capítulo, “Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y Estado”, retoma algunos de los debates troncales acerca de la producción y reproducción, para focalizarse luego en la noción de *cuidado*. Las autoras (Esquivel, Faur y Jelin) advierten que se trata de una categoría cuya teorización no es de larga data, a pesar de que el cuidado es insoslayable para el bienestar y el desarrollo humano. Buscando trazar la historia de la conceptualización en torno del cuidado, se señala que el punto de partida lo constituye la discusión acerca de la separación entre los procesos sociales de producción vinculados al mercado y de reproducción realizados en el ámbito doméstico. Esta diferenciación característica del capitalismo produjo la invisibilización económica de la labor doméstica y su subordinación al trabajo regido por el intercambio mercantil, a la vez que reforzó la estructura patriarcal de la sociedad a través del modelo del hogar nuclear donde el trabajador varón aporta los recursos monetarios para el mantenimiento de la familia, mientras que la mujer ama de casa-madre transforma los ingresos monetarios en bienes y servicios que posibilitan la reproducción social. Los trabajos pioneros de Meillassoux (1977) y de Larguía y Dumoulin (1976) se constituyen en referencias ineludibles para introducirse a la discusión sobre el trabajo doméstico/reproductivo.

A medida que se fueron complejizando las



conceptualizaciones y los modelos de análisis sobre el trabajo reproductivo, se ha ido consolidando, desde el mundo anglosajón, la noción de *cuidado*. Sin ahondar en la naturaleza del cambio conceptual y sus alcances, las autoras abordan, en base a las contribuciones de Dale y Lewis (2000), Fraser (1997) y Folbre (2000; 2006; 2008), las dimensiones de dependencia/autonomía en las relaciones de cuidado, así como los caracteres básicos de estas actividades que podrán requerir de una combinación de trabajo remunerado y no remunerado y que se encuentran claramente atravesadas por la división sexual del trabajo: son preponderantemente las mujeres quienes se dedican en el hogar o fuera de él a la realización de estas tareas.

A nivel macro-estructural, las autoras relacionan la tipología de regímenes de bienestar elaborada por Esping-Andersen (1990) con las diferentes formas de *organización social del cuidado*. En consonancia con la línea de pensamiento de Sainsbury (1996; 1999) –quien desde la crítica feminista ha puesto de manifiesto que en los abordajes de los regímenes de bienestar se encuentra ausente la perspectiva de género–, Esquivel, Faur y Jelin orientan su mirada teórica hacia el modo en que se imbrican Estado, mercado y familia en la lógica del cuidado, a la vez que advierten que toda política social tiene como supuesto una determinada forma de organización social del cuidado asentada en principios diferenciales que rigen el acceso a derechos por parte de mujeres y varones. Con relación a ello, refieren a la noción de *diamante de cuidado*, introducida por Razavi (2007), que permite ilustrar la provisión multisectorial del cuidado según el grado de involucramiento de los cuatro pilares convencionales del bienestar: el Estado, la familia, el mercado y la comunidad. Ahora bien, las autoras proponen utilizar el término de *organización social del cuidado* (Faur, 2009 y 2011) puesto que consideran que esta noción se ajusta con más propiedad a las realidades latinoamericanas en las que la oferta de políticas de cuidado es segmentada y de niveles heterogéneos de calidad, dando lugar a la configuración de una variedad de diamantes de cuidado. Advertida esta especificidad, las autoras encaminan la discusión hacia la *desmercantilización* y la *desfamiliarización del cuidado* como opciones posibles para promover una efectiva igualdad entre géneros y clases sociales en materia de cuidados. Cierran el capítulo con algunas reflexiones sobre la calidad del cuidado y los desafíos

que implica investigar esta problemática.

Luego de este recorrido conceptual, el capítulo que sigue, “La familia en Argentina: trayectorias históricas y realidades contemporáneas”, elaborada por Elizabeth Jelin, nos introduce en la problemática de la familia como principal institución proveedora de cuidados en nuestra sociedad, esbozando algunas de sus grandes transformaciones a lo largo del siglo XX.

Primeramente, la autora esboza algunas características del contexto histórico, social y político del país que tuvieron que ver con la configuración del modelo hegemónico de familia, para luego aportar datos socio-demográficos que revelan los principales cambios que se han producido en la estructura de los hogares y las familias y que repercuten en la demanda de cuidado de niños. Jelin señala, entre los cambios más relevantes, la disminución del número de matrimonios y el consecuente aumento de las uniones de hecho, el crecimiento de la tasa de divorcios y el significativo incremento de la edad promedio para casarse y/o convivir. El comportamiento de los índices de fecundidad es otro aspecto tenido en cuenta, ya que ha mostrado una considerable disminución, aunque su variación depende de regiones y clases sociales. Estos fenómenos configuran una nueva realidad en la composición de los hogares que se manifiesta a través de la disminución del tamaño promedio de los hogares, el aumento del número de hogares unipersonales, de hogares nucleares incompletos y de las familias ensambladas, así como el incremento de los hogares con jefatura femenina. Estas modificaciones, sin duda, se reflejan en la organización social del cuidado, al darse en mayor medida la no coincidencia entre convivencia y las responsabilidades/tareas vinculadas al cuidado y al presentarse mayor imprevisibilidad en el ciclo de vida familiar, marcado por temporalidades más cortas.

Sin embargo, el modelo familiar que sigue prevaleciendo en la concepción cultural de la sociedad es el nuclear completo patriarcal. Esto hace que los cambios acontecidos en el seno de la familia y en el rol de las mujeres, específicamente su mayor incorporación al mercado de trabajo, no encuentren necesariamente su correlato en la esfera doméstica, donde el trabajo de cuidados sigue recayendo principalmente en las mujeres. De ello darán cuenta los estudios empíricos cuantitativos y cualitativos que conforman los siguientes dos capítulos.



La Encuesta de Uso del Tiempo en la Ciudad de Buenos Aires es un relevamiento inédito en nuestro país que se realizó en 2005, en el marco de un convenio de cooperación entre la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEyC) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) (Esquivel, 2009). Valeria Esquivel, la autora del capítulo “El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires”, estuvo a cargo del diseño metodológico, de la implementación del relevamiento y del análisis de los resultados, marcando un hito en la realización de este tipo de estudios en Argentina.

En este capítulo se presentan los principales resultados del estudio, con el objetivo de dar cuenta de las tensiones que se producen en la dedicación de tiempo de mujeres y varones al trabajo remunerado y la crianza de los/as niños/as, respectivamente y aportar, de este modo, al conocimiento acerca de las formas en que varones y mujeres resuelven estas tensiones. Luego de una cuidadosa nota metodológica, en la que la autora presenta los principales aspectos que fueron tenidos en cuenta a la hora de encarar la medición del uso de tiempo, se focaliza en el análisis de los tiempos que le dedican madres, padres y otros familiares al cuidado infantil, así como de los factores determinantes de estos tiempos y de los ritmos de trabajo diarios de padres y madres.

Repasemos, entonces, algunos de los principales aportes de este capítulo. En primer lugar, la medición cuantitativa indica que las tareas de cuidado se siguen realizando preponderantemente por mujeres: el 75% del tiempo total destinado al cuidado de los/as niños/as es provisto por mujeres (madres, otras mujeres del hogar y mujeres no residentes en el hogar), mientras que el restante 25% por varones (padres, otros varones del hogar y varones no residentes en el hogar). Los datos se tornan inquietantes a la hora de examinar los tiempos del cuidado según los diferentes modelos de provisión: las mujeres insertas en el mercado de trabajo dedican en promedio más del doble de tiempo al cuidado infantil que los padres ocupados, sin importar si se trata de hogares de doble provisión (madres y padres insertos en el mercado de trabajo) o de hogares con un único proveedor (padres o madres). Las diferencias entre varones y mujeres desaparecen solamente en el caso de madres/padres no ocupadas/os. En todas las situaciones

analizadas, a medida que aumenta la edad de los/as niños/as disminuye el tiempo diario dedicado a su cuidado. Sin embargo, las mujeres mantienen mayores dedicaciones sin importar la edad de los/as niños/as. Otro dato interesante tiene que ver con la tasa de participación en el cuidado y el tiempo efectivamente dedicado a estas actividades. Si bien la tasa de participación de los varones es alta (casi a la par de las mujeres), ellos le dedican en general menos de la mitad del tiempo a estas actividades que las mujeres.

En un nivel de mayor complejidad, el análisis de las regresiones estadísticas demuestra que los tiempos de cuidado se encuentran relacionados con el número y edad de los/as niños/as, así como con las horas dedicadas al trabajo remunerado. Para las mujeres, las variables explicativas de los tiempos diferenciales son el tamaño del hogar, el nivel de ingresos del hogar y el nivel educativo alcanzado, mientras que en el caso de los varones, los tiempos que ellos le dedican al cuidado de los niños se explica por el acceso a los servicios de cuidado de los/as niños/as, el tipo de hogar y las horas de trabajo remunerado de la cónyuge.

Por último, el estudio se centra en los ritmos diarios de cuidado infantil, análisis que vuelve a mostrar las tensiones entre trabajo remunerado y cuidados, poniendo en evidencia las desigualdades de género que atraviesan los intentos de *conciliación* entre trabajo y familia, desigualdades perpetuadas por el modo en que funcionan el mercado de trabajo y las instituciones proveedoras de cuidado infantil.

Ahora bien, las encuestas de uso de tiempo no logran echar luz sobre el modo en que se toman las decisiones en el interior de los hogares para desplegar distintas estrategias de organización del cuidado, desde la perspectiva de los sujetos involucrados. Es en este punto que el capítulo “El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres-madres. Un estudio en dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires”, a cargo de Eleonor Faur, se destaca con su aporte. A través del análisis de datos cualitativos obtenidos mediante entrevistas a mujeres-madres en dos barrios populares de Buenos Aires (Barrufaldi y La Boca), la autora delinea cuatro situaciones típicas en la atención de niños de hasta 5 años, en las que se reflejan los factores estructurales/condicionantes del contexto y las perspectivas culturales que intervienen en el modo en que se organiza el cuidado, específicamente aquellas que hacen a la resolución de la



tensión entre cuidado y trabajo remunerado. De este modo, se perfilan las siguientes situaciones típicas: 1) *las madres como cuidadoras de tiempo completo*; 2) *el cuidado a cargo de otros familiares que conviven o no con los niños*; 3) *el acceso a servicios públicos de cuidado*; 4) *la mercantilización del cuidado a través de jardines privados y servicio doméstico*. Cada una de estas situaciones, si bien se encuadra en lo esperable en cuanto a los modos de organizar el cuidado infantil, también muestra algunos caracteres emergentes que mencionaremos a continuación.

El *ideal maternalista* que propugna a las mujeres como cuidadoras exclusivas de sus hijos/as pequeños/as ya que ellas garantizarían naturalmente el mejor cuidado, se constituye en el fundamento ideológico de la primera opción (madres cuidadoras de tiempo completo), aunque es posible advertir, en los relatos de las mujeres, tensiones y hasta fracturas respecto del mismo. Las mujeres-madres a tiempo completo se encuentran expectantes a posibilidades laborales, aunque en los sectores populares más pobres, se torna evidente la existencia de limitaciones estructurales para conseguir empleo y disponer de servicios de cuidado infantil. En estos contextos, maternalismo y precariedad/pobreza se refuerzan entre sí.

Cuando existe la posibilidad de delegar el cuidado infantil en otros familiares/vecinos, Faur detecta en estas relaciones que responden, en un principio, a valores vinculados a la ayuda mutua y a la solidaridad, un nuevo componente. Se trata de la *contraprestación*, es decir, el ofrecimiento de un pago módico al familiar/vecino que realiza las tareas de cuidado. La autora avizora aquí la traslación al interior de las relaciones familiares y vecinales de la lógica que caracteriza los programas sociales masivos implementados en nuestro país en la primera década del siglo XXI. Se trata de un aspecto, que a nuestro entender, amerita una mayor profundización ya que pone de manifiesto la intrincada dinámica que se establece entre el Estado, la implementación de políticas públicas y las estrategias que se desarrollan en los hogares.

La tercera opción (el acceso a servicios públicos de cuidado) que representa la alternativa institucional que permitiría desfamiliarizar y desmercantilizar el cuidado, se encuentra seriamente limitada en la práctica cotidiana de los sectores populares, a tal punto que las mujeres-madres entrevistadas no se perciben como sujetos de derechos

en relación con el cuidado. Por último, la cuarta opción (la mercantilización del cuidado) no es, precisamente, la modalidad más frecuente entre los sectores estudiados. En rigor de verdad, Faur incluye esta situación para mostrar una de las principales paradojas que caracteriza la organización social del cuidado en nuestro país: las mujeres de clases medias y altas pueden insertarse laboralmente y preservar determinados niveles de autonomía gracias a los servicios de cuidados que les brindan las mujeres de sectores populares, quienes tienen un acceso muy restringido a los derechos laborales, se insertan en condiciones laborales de altísimos niveles de precariedad y enfrentan innumerables dificultades para organizar sus propias estrategias de cuidado al interior de sus hogares.

Es por todo lo anteriormente mencionado que la problemática del servicio doméstico es el eje central del capítulo “La regulación laboral de las trabajadoras domésticas en Argentina. Situación actual y perspectivas”, de Francisca Pereyra. El capítulo incluye algunas consideraciones sobre la dinámica del mercado de trabajo en el sector del servicio doméstico y la caracterización de las condiciones laborales actuales de las trabajadoras domésticas. Seguidamente, la autora se propone reflexionar sobre las posibilidades efectivas de conseguir mejoras en las condiciones laborales de estas trabajadoras a partir de la implementación de políticas específicas para el sector. En este sentido, se ocupa de mostrar, mediante un análisis crítico, los diferentes avances que hubo en la primera década del siglo XXI, así como las principales dificultades inherentes a la cumplimentación de mayores niveles de registro de las trabajadoras domésticas, para luego encarar una discusión en torno del proyecto de ley sobre el Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares¹. Pereyra se centra en tres dimensiones para dar cuenta de los adelantos en materia legislativa: nuevos grupos incluidos, nuevos derechos contemplados e incremento de la intensidad de los derechos. Algunos de los aspectos novedosos del proyecto son la inclusión de todas las trabajadoras domésticas sin importar la dedicación horaria; la introducción de la licencia por maternidad y de la obligatoriedad de la cobertura por riesgos de trabajo; el establecimiento de ocho horas diarias de trabajo; el aumento del descanso semanal; el incremento de la cantidad de días otorgados para la licencia por vacaciones y por enfermedad.

1. Este proyecto fue aprobado y entró en vigencia en abril de 2013 (Ley 26844), derogándose la legislación de 1956.



Ahora bien, a pesar de estos posibles avances, Francisca Pereyra avizora dos cuestiones que rebasan lo meramente legislativo y que se constituyen en obstáculos estructurales: las dificultades que tienen las trabajadoras de este sector al momento de afrontar las necesidades de cuidado de sus propios hogares, lo cual indefectiblemente perjudica su participación en el mercado de trabajo, y las condiciones de desigualdad que caracterizan las relaciones entre las trabajadoras del hogar y sus empleadoras/es que llevan a que las primeras acepten trabajos en condiciones de precariedad.

“Un puente entre los gestos y la imagen. Notas metodológicas sobre el trabajo de campo con fotografías”, de Matías Bruno, es el último capítulo. El autor propone (re)significar las prácticas de cuidado desde la gestualidad, a la vez que contribuye a la reflexión sobre la producción y utilización de la fotografía documental en tanto técnica cualitativa de investigación en las ciencias sociales. Cuarenta y seis fotografías se despliegan en “Coreografías del cuidado”, el ensayo fotográfico que cierra el libro. Allí divisamos las diversas gestualidades del cuidado, las corporalidades de adultos/as (mujeres y algunos varones) y niños/as que se ponen en juego en la cotidianidad del cuidado, en espacios privados y públicos. *Limpiar, alimentar, vestir, jugar, enseñar, descansar, cuidar en el espacio público (en tránsito), supervisar, ayudar, sostener...*, prácticas de cuidado que fueron captadas y visualizadas para mostrar la sutileza de las gestualidades que escapan a la verbalización.

Sin duda, el libro constituye un aporte al análisis y comprensión de las actividades ligadas a la crianza de los/as niños/as que tanto el sentido común, como ciertas vertientes de la academia (la economía ortodoxa, por dar un ejemplo) han naturalizado y, por ende, invisibilizado. Escudriñar y poner en relieve los modos en que se organizan estas actividades; su impacto en la cotidianidad de los hogares, las diferencias que asumen según género, clase, territorio, permite ahondar en torno de una de las dimensiones fundamentales de la reproducción social y exponer las múltiples contradicciones entre producción y reproducción dentro de la lógica capitalista. Es en este marco que consideramos necesario encarar una discusión crítica de la *noción de cuidados o trabajo de cuidados* que, en la literatura noreurocéntrica que constituye la referencia de esta obra, tiende a suplantarse el concepto de trabajo reproductivo. Uno de los argumentos predilectos de

este giro conceptual es que la noción de cuidados permitiría ubicar en el centro de las sociedades el sostenimiento de la vida y el bienestar, desafiando la lógica del beneficio que caracteriza al sistema capitalista. La lógica del capital se ha mostrado incompatible con otras lógicas societales donde la vida en sentido amplio ocupa un lugar central. Cabe analizar críticamente si el concepto de *cuidados* pudiese alumbrar esta transformación o se trata, más bien, de otro vehículo conceptual del pensamiento noreurocéntrico puesto en circulación a través de diversos organismos internacionales y que propende a reforzar situaciones de subordinación y dominación.

Bibliografía

- ESPING-ANDERSEN, Gosta (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton NJ: Princeton University Press.
- ESQUIVEL, Valeria (2009). *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. Instituto de Ciencias, Colección Libros de la Universidad N° 33. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- DALY, Mary y Lewis, Jane (2000). The Concept of Social Care and The Analysis of Contemporary Welfare States. En *British Journal of Sociology*, Vol N° 51, Issue N° 2, 281-298.
- FAUR, Eleonor (2009). *Organización social del cuidado infantil en la Ciudad de Buenos Aires. El rol de las instituciones públicas y privadas. 2005-2008*. Tesis de Doctorado, FLACSO-Argentina.
- FAUR, Eleonor (2011). A Widening Gap? The Political and Social Organization of Childcare in Argentina. En *Development & Change*, Vol. 42, N° 4, 967-994.
- FOLBRE, Nancy y NELSON, Julie A. (2000). For Love or Money – or Both? En *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 14, N° 4, 123-140.
- FOLBRE, Nancy (2006). Measuring Care: Gender, Empowerment and The Care Economy. En *Journal of Human Development*, 183-199.
- FOLBRE, Nancy (2008). *Valuing Children: Rethinking the Economics of the Family*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- FRASER, Nancy (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de Los Andes.



- LARGUÍA, Isabel y DUMOULIN, John (1976). *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*. Barcelona: Anagrama.
- MEILLASOUX, Claude (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. Economía doméstica y capitalismo. México: Fondo de Cultura Económica.
- RAZAVI, Shahra (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context. Conceptual Issues, Research Questiones and Policy Options*. Gender and Development Programme Paper Number 1, Geneva: United Nations Research Institute for Social Development.
- SAINSBURY, Diane (1996). *Gender, Equality and Welfare States*. Cambridge: University Press.
- SAINSBURY, Diane (1999). *Gender and Social-Democratic Welfare Status*. En Sainsbury, D. (ed). *Gender and Welfare State Regimes*. New York: Oxford University Press.

Fecha de recepción: 15 de diciembre de 2013

Fecha de aceptación: 19 de agosto de 2014

